

Diseño y covid-19: *desafío global*

Design and covid-19: Global Challenge

POR/BY NÉSTOR DAMIÁN ORTEGA

EAAD | Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño
Tecnológico de Monterrey, México
nestordamianortega@tec.mx

¿CÓMO PUEDE COLABORAR EL DISEÑO EN EL NUEVO CONTEXTO IMPUESTO POR LA PANDEMIA? EL AUTOR CUESTIONA EL ROL TRADICIONAL DE LA DISCIPLINA E INVITA A GENERAR REPLANTEAMIENTOS SOBRE ELLA.

HOW CAN DESIGN COLLABORATE IN THE NEW CONTEXT IMPOSED BY THE PANDEMIC? THE AUTHOR QUESTIONS THE TRADITIONAL ROLE OF THE DISCIPLINE AND INVITES US TO RETHINK ABOUT ITS PURPOSE.

El diseño como actividad profundamente ligada al ser humano ha expuesto en los últimos meses su importancia simple y vital en un punto de inflexión que se enfoca en el fin de una era y en el doloroso parto prematuro de otra. El diseño con sus más diversas vertientes ha respondido ante la pandemia, repensando la disciplina con todas las contradicciones y tensiones que ello conlleva: desde su ideal de ser una actividad que acompañe al ser humano en su desarrollo y bienestar para mejorar su calidad de vida, en el aspecto más extremo de este concepto, hasta tamizar las ideas que le han sido asignadas por el mercado, la sociedad y algunas academias, que lo acotan como una actividad frívola, de alto consumo material que responde a modas e intereses que el mercado impone de manera irracional y egoísta.

El covid-19, declarado pandemia mundial por la Organización Mundial de la Salud, plantea un desafío de escala mundial. El director general de la OMS Tedros Adhanom declaró: “Esta no es solo una crisis de salud pública, es una crisis que afectará a todos los sectores, por lo que cada sector y cada individuo deben participar en la lucha”. La pandemia nos exige el diálogo global; el diseño deberá ser un interlocutor dinámico y eficaz.

Design as an activity deeply linked to human beings has exposed in recent months its simple and vital importance at a turning point that focuses on the end of one era and the painful premature birth of another. Design has responded to the pandemic with its most diverse areas, rethinking the discipline with all the contradictions and tensions that this entails. From its ideal of being a human-centered activity that accompanies people’s development and well-being to improve their quality of life, in the most extreme aspect of this concept; until filtering the ideas that have been assigned to it by the market, society and some academies, which define it as a frivolous activity, associated with high material consumption that responds to fashions and interests that the market imposes in an irrational and selfish way.

Covid-19, declared a global pandemic by the World Health Organization, poses a global challenge. WHO Director General Tedros Adhanom stated: “This is not just a public health crisis, it is a crisis that will affect all sectors, so each sector and each individual must participate in the fight.” The pandemic demands from us a global dialogue; design must be a dynamic and effective interlocutor.

Can design actually collaborate in this battle? Will it be able to contribute and make itself visible in a world where it has been

¿Pero el diseño realmente puede colaborar en esta lucha? ¿Podrá aportar y visibilizarse en un mundo en donde se le ha utilizado más en pro del poder económico que del bienestar social? “Hay profesiones que son más dañinas que el diseño industrial, pero muy pocas. Y posiblemente solo haya una profesión que sea más insincera. El diseño publicitario, dedicado a convencer a la gente para que compre cosas que no necesita con dinero que no tiene para impresionar a personas a quienes no les importa, es quizá la especialidad más falsa que existe hoy día (...) al crear especies totalmente nuevas de basura indestructible que llena desordenadamente el paisaje, al seleccionar materiales y procedimientos de fabricación que contaminan el aire que respiramos, los diseñadores han pasado a convertirse en una especie peligrosa. Y a los jóvenes se les enseña cuidadosamente la competencia requerida en estas actividades” (Papanek, 1971).

Las anteriores sentencias escritas por Víctor Papanek, que forman parte del prefacio del libro *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*, nos hablan ya entonces de una visión crítica de la actividad de diseñar muy alejada del principio de ser una disciplina social en beneficio del ser humano y su contexto natural. Desde antes de aquel texto y hasta nuestros días, el diseño –en su gran mayoría– pareciera estar simplemente supeditado a los intereses impuestos por las economías de definido talante neoliberal, un sistema que ha propiciado pobreza, exclusión, desigualdad, violación de derechos humanos, explotación económica y deterioro ecológico –por citar algunos de sus males, aunque la lista es extensa. La pandemia vino a desenmascarar sin pudor un sistema perverso y denigrante. Sin embargo, nos abre la posibilidad de tener presente que los sistemas en función del gran capital no son determinismos históricos inamovibles, que no son leyes naturales. Nos plantea que existen estructuras impuestas por las relaciones de fuerza en función de los poderes hegemónicos. Para una sociedad económica –representada por su exacerbada producción material– y un sistema que la protege, el único valor es el mercado, el dinero y sus medidas de éxito, donde el diseño forma parte insoslayable de su cadena. “Estábamos demasiado ocupados analizando las imágenes que se proyectaban en la pared para advertir que habían vendido hasta la pared misma” (Klein, 2000).

El coronavirus llega a dar visibilidad a la exigencia de la salud como un derecho universal de los pueblos, no como mercancía. Nos muestra la fragilidad del individualismo a ultranza, nos recuerda que estamos hiperconectados –no digitalmente– natural y humanamente, que la acción de cada individuo en cada sociedad y en cada ecosistema tiene una repercusión global. “La humanidad es algo que todavía hay que humanizar”, escribió la poeta y pedagoga chilena Gabriela Mistral, mientras que para el diseñador francés Philippe Starck: “La humanidad casi ha desaparecido, lo material la ha sustituido”.

El sociólogo y crítico cultural esloveno Slavoj Žižek, que ha analizado la forma de los inodoros para aproximarse a la ideología de los países, advierte que en un futuro próximo

used more for economic power than for social welfare? “There are some professions more harmful than industrial design, but very few. And there is possibly only one profession that is more insincere. Advertising design, dedicated to convince people to buy things they don't need with money they don't have to impress people who don't care, is perhaps the falsest specialty nowadays (...) which creates totally new products from indestructible trash that messily fills the landscape, by selecting materials and manufacturing procedures that pollute the air we breathe, designers have become a dangerous species. And young people are seriously taught the competence required to perform these activities” (Papanek, 1971).

*The previous statements written by Victor Papanek, which are part of the preface of the book *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*, speak to us since long ago of a critical vision of the design activity, very far from the principle of being a social discipline in benefit of human beings and their natural context. Since before that book and until today, the vast majority of design seems to be simply subject to the interests imposed by neoliberal economies, a system that has promoted poverty, exclusion, inequality, and the violation of human rights, exploitation and ecological deterioration, to name a few of its evils, although the list is extensive. The pandemic unashamedly unmasked a perverse and denigrating system. However, it opens up the possibility of keeping in mind that systems based on big capital are not immovable historical determinisms, that they are not natural laws. The pandemic evidenced that there are imposed structures based on force relations and hegemonic powers. For an economic society –represented by exacerbated material production and a system that protects it– the only value is the market, money and its measures of success, and design is an unavoidable part of its chain. “We were too busy analyzing the images that were projected on the wall to realize that they had even sold the wall itself” (Klein, 2000).*

The coronavirus makes visible the demand for health as a universal right for people, not as a commodity. It shows us the fragility of extreme individualism, reminds us that we are hyper-connected –not digitally– but naturally and humanly, and that the action of each individual in each society and each ecosystem has a global impact. The Chilean poet and pedagogue Gabriela Mistral stated that “Humanity is something that still has to be humanized”, while for the French designer Philippe Starck: “Humanity has almost disappeared, the material has replaced it”.

The Slovenian sociologist and cultural critic Slavoj Žižek, who has analyzed the shape of toilets to understand the ideology of each country, warns that in the near future we will have serious regulations that will restrict our coexistence with objects, public space and our interaction with surfaces within our own home –that is, with everything that is designed. Moving freely in open spaces will be a privilege for the “ultra-rich”. However, he points out that there could be positive aspects related to these restrictions: the possible break or slowdown in the production of automobiles to implement alternative routes of mobilization with less ecological impact, as well as the disappearance of cruise ships, which he describes as “obscene luxury.” The foregoing recalls the concepts

tendremos serias normativas que restringirán nuestra convivencia con los objetos, el espacio público y nuestra interacción con superficies dentro de nuestro propio hogar –es decir, con todo aquello que está diseñado. Movernos en espacios abiertos libremente será privilegio para “ultra ricos”. Sin embargo, señala que podría haber puntos positivos: el posible freno o desaceleración en la producción de automóviles para implementar vías alternas de movilización de menor impacto ecológico, así como también la desaparición de cruceros a los cuales describe como “lujo obscuro”. Lo anterior recuerda los conceptos del diseñador italiano Bruno Munari en cuanto a que todo lujo es una manifestación de la riqueza incivil que quiere impresionar a quien se ha quedado pobre. Es la manifestación de la importancia que se le da a todo lo exterior y revela la falta de interés por todo lo que es elevación cultural. Es el triunfo de la apariencia sobre la sustancia.

Para el filósofo coreano Byung-Chul Han, uno de los pen-

of Italian designer Bruno Munari, who stated that all luxury is a manifestation of uncivil wealth that wants to impress those who have become poor. It is the manifestation of the importance that is given to everything external and reveals the lack of interest in everything that is culturally elevated. It is the triumph of appearance over substance.

For the Korean philosopher Byung-Chul Han, one of the most influential thinkers of recent times, the pandemic “is showing that human vulnerability or mortality is not democratic, but depends on social status. Death is not democratic. covid-19 has not changed anything in this regard. Death has never been democratic. The pandemic, in particular, highlights the social problems, failures and differences of each society”. This debate exceeds the challenge of maintaining health, and aims to question the organization of societies. It brings issues such as the end of poverty, zero hunger or the reduction of inequality (to mention a few points) into the discussion. “With covid-19, poor workers of

Ahora se nos presenta la oportunidad de volver a colocar al ser humano y su bienestar en el centro de la actividad de diseñar, al ser humano como usuario participativo mediante proyectos que le salven la vida o lo prevengan de la muerte.

Now we are presented with the opportunity to place human beings and their well-being at the center of the design activity, as a participatory user through projects that save their lives or prevent them from dying.

sadores más influyentes de los últimos tiempos, la pandemia “está mostrando que la vulnerabilidad o mortalidad humanas no son democráticas, sino que dependen del estatus social. La muerte no es democrática. La COVID-19 no ha cambiado nada al respecto. La muerte nunca ha sido democrática. La pandemia, en particular, pone de relieve los problemas sociales, los fallos y las diferencias de cada sociedad”. Lo anterior centra un debate que excede el desafío de la salud, apunta a cuestionar la forma de organización de las sociedades, pone en discusión las temáticas como el fin de la pobreza, el hambre cero o la reducción de la desigualdad por mencionar algunos pocos puntos. “Con la covid-19 enferman y mueren los trabajadores pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades. Tienen que trabajar. El teletrabajo no se lo pueden permitir los cuidadores, los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura”. Desde el pensamiento filosófico nos

immigrant origin get sick and are killed in the peripheral areas of large cities. They have to work. Teleworking is not an option for caregivers, factory workers, cleaners, saleswomen or garbage pickers”. Philosophically, it poses us with the challenge to analyze the structures of the current system where, possibly design (from all its standpoints) has a vital even though non-priority participation, to materializes ideas, where the discipline is seriously discussed as a specialized social activity (Valdés, 2010). Design understood as inherent to human beings living in communities to enable their survival, provide them with well-being and enable development in a balanced relationship with their natural environment, although “the more life becomes survival, the more we will fear death” points out Byung-Chul Han.

A BREAKING POINT THROUGH DESIGN

The emergence of COVID-19 in our societies should lead us to question outside the terms of the imposed system to mark a breaking

plantea un desafío para analizar las estructuras del sistema actual donde posiblemente y aunque en una participación no prioritaria, pero sí vital, el diseño con todas sus aristas colabore y materialice las ideas, donde se discuta seriamente a la disciplina como actividad social especializada (Valdés, 2010) inherente al ser humano en colectividad para posibilitarle su sobrevivencia, para proveerle de bienestar y desarrollo en relación equilibrada con su entorno natural, aunque “cuanto la vida sea más una supervivencia, más miedo se tendrá a la muerte”, apunta Byung-Chul Han.

UN QUIEBRE DESDE EL DISEÑO

La irrupción del covid-19 en nuestras sociedades debe llevarnos a cuestionar fuera de los términos del sistema impuesto para marcar un quiebre en la actividad de diseñar – en lo académico, en lo profesional, en lo gremial – y la vida que hasta entonces hemos creado. Nos incita a repensar la academia, lo que se enseña en las aulas donde se forman diseñadores, los conceptos establecidos o marcados como absolutos. Nos replantea el sistema de valores del diseño y/o al menos el discutir abiertamente estos temas para poder generar reflexiones profundas en pro de cambios que, una vez más – y es necesario dejarlo claro –, no son solo de salud. Ingenuo sería pensarlo y analizarlo así. En su deconstrucción, es un tema de economía, de política, de vivienda, de educación, de seguridad, de alimentación, de cultura, en resumen, de bienestar colectivo, y aquí el diseño con todas sus capacidades de aplicación y sus desarrollos metodológicos puede – y debe – acompañar un cambio radical de paradigma.

Algunos signos muy alentadores han venido surgiendo. Diversas organizaciones, institutos y universidades donde se gesta diseño han demostrado que, por medio de proyectos colaborativos, es posible organizar redes de trabajo que estructuran conocimiento aplicado, multidisciplinario y tecnológico en pro de un bienestar social. La emergencia sanitaria aceleró la muchas veces utópica idea de poner a disposición de las sociedades instalaciones, desarrollos e investigaciones médicas, de ingeniería, de tecnología. Cientos de organizaciones tanto público como privadas en todas partes del mundo ejercen la cooperación como único camino para la sobrevivencia ante un virus que aísla e individualiza, pero que contradictoriamente – al menos en apariencia – ha logrado cohesionar gobiernos, empresas y academias que han implementado velozmente programas y redes de colaboración apareciendo el diseño como un nodo articulador multidisciplinario.

También aceleradamente se ha salido de la lógica impuesta por el mercado en donde el ser humano es simplemente visto como un consumidor, tratado como un número, como un potencial cliente y como una expresión mercantil en la esfera económica de las ganancias como principal fin. De pronto redescubrimos conceptos cancelados, vetados, en el mejor de los casos empolvados, apareció la solidaridad, la reciprocidad, el desarrollo conjunto para preservar el único

point in the activity of designing – academically, professionally, in guilds – and the life that we have created until now. It encourages us to rethink the academic context, what is taught in the classrooms where designers are trained, the concepts established or marked as absolute. It reframes the design value system and / or at least encourages us to openly discuss these issues in order to generate deep reflections in favor of changes that, once again – and it is necessary to make it clear – are not just about health. It would be naive to think about it and analyze it like that. In its deconstruction, it is a matter of economy, politics, housing, education, security, food, culture, in short, of collective well-being. And design with all its application capacities and its methodological developments can – and it must – accompany a radical paradigm shift.

Some very encouraging signs have been emerging. Various organizations, institutes and universities where design is gestated, have shown that through collaborative projects, it is possible to organize work networks that structure applied, multidisciplinary and technological knowledge in favor of social well-being. The health emergency accelerated the utopian idea of making medical, engineering and technological facilities, developments and research available to societies. Hundreds of public and private organizations in all parts of the world exercise cooperation as the only way to survive in the face of a virus that isolates and individualizes, but that contradictorily – at least in appearance – has managed to unite governments, companies and academies that have quickly implemented collaboration programs and networks. Design is appearing as a multidisciplinary articulating node.

It has also quickly moved away from the logic imposed by the market where human beings are simply seen as consumers, treated as a number, as a potential customer and as a commercial expression in the economic sphere of profit as the main purpose. Suddenly we rediscovered concepts that were canceled, vetoed, in the best cases covered with dust: solidarity, reciprocity, joint development appeared to preserve the only vital good of human beings: life. The natural, biological response arose when desolation and death became a transforming principle.

Now we are presented with the opportunity to place human beings and their well-being at the center of the design activity, as a participatory user through projects that save their lives or prevent them from dying. These visions or methodologies are not new and have been implemented successfully, but in most academies – let alone the markets – they are seen and often referred to as "Social Design". As if designing for society, and focused on welfare, health, environmental care and economic responsibility was relegated to certain occasions. "(...) Design did not have, and still does not have, a fixed definition or meaning, or an ideal path to follow. Rather, it is a concept in constant transformation (...) If it is possible to elaborate a design discourse, it must be one that recognizes the high degree of relativism, pragmatism and contextualization that has conditioned the concept's past and that will undoubtedly continue affecting its future" (Sparke, 2010).

bien vital del ser humano: la vida. Brotó la respuesta natural, biológica cuando la desolación y la muerte son principio transformador.

Ahora se nos presenta la oportunidad de volver a colocar al ser humano y su bienestar en el centro de la actividad de diseñar, al ser humano como usuario participativo mediante proyectos que le salven la vida o lo prevengan de la muerte. Estas visiones o metodologías no son nuevas y han sido implementadas con éxito, pero en la mayoría de las academias –ya ni hablar de los mercados– son vistas y denominadas muchas veces como “Diseño Social”, como si la actividad de diseñar no fuera íntegramente social y que aquello que tiene en el foco el bienestar, la salud, el cuidado ambiental y la responsabilidad económica fueran solo un apartado más. “(...) el diseño no tenía y sigue sin tener, una definición o significado fijo, ni una trayectoria ideal que seguir. Se trata más bien de un concepto en constante transformación (...) Si es posible elaborar un discurso del diseño, debe ser uno que reconozca el alto grado de relativismo, pragmatismo y contextualización que ha condicionado el pasado del concepto y que, sin duda, seguirá afectando su futuro” (Sparke, 2010).

LA REINVENCIÓN DESDE EL DISEÑO

Los diseñadores respondiendo a la emergencia de salud, agrupados en universidades, institutos, centros, organizaciones, empresas, etcétera, han puesto a disposición sus saberes aplicados. El diseño tiene que ser conocimiento aplicado para tener una propuesta de valor. Fundamentales, en ello, son las herramientas tecnológicas que han marcado un precedente con proyectos que van desde la fabricación de ventiladores de oxígeno a bajo costo, la producción de mascarillas y caretas en impresoras 3D, la manufactura masiva de piezas y utensilios para la contingencia en máquinas de corte láser, la exploración de nuevos materiales textiles, el desarrollo de aplicaciones digitales para la prevención y la información oportuna hasta el diseño arquitectónico en la construcción de pabellones médicos itinerantes con materiales de última generación. Todos los proyectos que se han gestado respondiendo a la pandemia han sido posible debido al libre tránsito de conocimiento científico-tecnológico y la colaboración de maquinaria y equipo, de software de código abierto o el acceso a licencias, apertura de investigaciones para el dominio público y la responsabilidad de actuar para sectores vulnerables.

A la par, el diseño está presente como soporte en las nuevas formas de relacionarnos en espacios no tradicionales, con desarrollo de software para plataformas de trabajo, de comunicación online, experiencias digitales y diseño de interfaces hasta el auge de multimedios para transmitir información. El diseño se ha hecho visible en estos tiempos como factor indispensable y cotidiano para comunicarnos, trabajar, producir, entretenernos, para opinar, informarnos, enseñar, educarnos y para cuidarnos.

Lo anterior marca un enorme precedente, casi es un hecho fundacional la posibilidad que diversos lugares donde se

THE REINVENTION OF DESIGN

Designers responding to the health emergency, grouped in universities, institutes, centers, organizations, companies, etc., have made their applied knowledge available. Design has to apply its knowledge to have a value proposition. Fundamental, in this, are the technological tools that have set a precedent with projects that range from: the manufacture of low-cost oxygen ventilators; the production of masks and shields produced in 3D printers; the mass manufacture of parts and utensils for contingency in laser cutting machines; the exploration of new textile materials, the development of digital applications for prevention and timely information; to the architectural design in the construction of transportable medical pavilions with latest generation materials. All the projects that have been developed in response to the pandemic have been possible due to the free flow of scientific-technological knowledge and the collaboration of machinery and equipment, open-source software or access to licenses, opening of investigations for the public domain and the responsibility to act for vulnerable sectors.

At the same time, design is supporting new ways of relating in non-traditional spaces, with software development for working platforms, online communication, digital experiences, interface design, and the rise of multimedia to transmit information. Design has become visible in these times as an essential and daily factor to communicate, work, produce, entertain ourselves, to give opinions, inform us, teach, educate and take care of ourselves. The above marks a huge precedent, the possibility that various places where innovation, technology and design are developed in the global sphere, complement, share, collaborate and cooperate with each other is almost a foundational fact. It is an encouraging precedent to acknowledge that another reality is possible, by understanding design in other ways. However, it is also a dangerous precedent for the status quo, the establishment, for the hegemonic countries in relation to their production, their industries, their distribution logistics, tariffs, commercial exchanges, manufacturing, consumption, products and services, since it reveals that there are other possibilities radically different from those imposed up to now.

The pandemic unfolds a serious and tangible discussion about the dire consequences that transnational companies have in human well-being. Backed by their governments, they have contributed in water pollution, produced agrochemicals, created transgenic food, exploited natural resources, and produced industrial CO2 emissions. Developing countries have been affected by their extraction of resources and economic policies, tied to external debts that suffocate them and avoid their progress in science, technology, health and education. This cycle blocks the egalitarian development of peoples.

The economic and social consequences of external debts and the abandonment of the most vulnerable sectors of the population have shown, through the Coronavirus, the monstrous differences in quality of life. It can be argued that the cure will not happen simply with a vaccine, but with matching the conditions of human development. Design has much to contribute, since it opens the way to create low-cost projects with high social benefits,

gesta innovación, tecnología y diseño en el ámbito global, complementen, compartan, colaboren y cooperen entre sí. Es un precedente alentador de que otra realidad es posible, de otras maneras de entender la actividad de diseñar. Sin embargo, también es un precedente peligroso para el status quo, el establishment, para los países hegemónicos en relación con su producción, sus industrias, sus logísticas de distribución, aranceles, intercambios comerciales, fabricación, consumo, productos y servicios, ya que devela que sí existen otras posibilidades radicalmente distintas a las hasta ahora impuestas.

El diseño se ha hecho visible en estos tiempos como factor indispensable y cotidiano para comunicarnos, trabajar, producir, entretenernos, para opinar, informarnos, enseñar, educarnos y para cuidarnos.

La pandemia nos despliega una discusión seria y tangible sobre las consecuencias funestas para el bienestar que tienen las empresas transnacionales respaldadas por sus gobiernos, con la contaminación del agua, los agroquímicos, la alimentación transgénica, la explotación a mansalva de los recursos naturales, las emisiones industriales de CO₂, que con sus políticas de extracción de recursos y sobre todo económicas han afectado a los países en vías de desarrollo, atados a deudas externas que los asfixian y no les permiten un progreso en ciencia, tecnología, salud y educación, obturando el desarrollo igualitario de los pueblos. Las consecuencias económicas y sociales de las deudas externas y el abandono de los sectores más vulnerables de la población, han mostrado mediante el Coronavirus las monstruosas diferencias de calidad de vida, donde se puede plantear que la cura no pasará simplemente con una vacuna, sino con igualar las condiciones de desarrollo de los pueblos. Aquí, el diseño tiene mucho por aportar, ya que abre el camino para que

through organization and cooperation. A shared and global vision that impacts the lives of our communities, where everyone has access to quality health, food and education, in sustainable cities and rural areas with responsible production and consumption.

Covid-19 opens up the opportunity of counter-reinvention for design, to move away from its current possible future imposed by the market and capital. Design should follow and deepen the use of sustainable materials—in its various processes—, propose alternative means of mobilization, open access to technologies for non-profit public use, project the exploration of future themes related to frugality, housing, living spaces, urbanity and social interaction, circular economies, income redistribution, time re-

Design has become visible in these times as an essential and daily factor to communicate, work, produce, entertain ourselves, to give opinions, inform us, teach, educate and take care of ourselves.

duction in production and working hours, security and its implications in daily life.

Already in 2015, the United Nations Organization approved the 2030 Agenda on Sustainable Development that frames an “opportunity for societies to embark on a new path for the benefit of all, leaving no one behind”. Within it, 17 guiding objectives are specified. It is complex to elucidate where an established goal begins and where it ends, since each of them is connected and interrelated: clean water, affordable energy, the protection and care of underwater life and the climate, to name a few.

Problems cannot be addressed only by design. The design discipline can accompany this process, it is a tool to be used, but what underlines it as an essential discipline will be the adaptability of our species. It is key to ask ourselves if we will be able to consider a future of well-being, equity, equality, greater rights and freedoms, exchange of ideas and cooperative solidarity, to rethink and restrict destructive capitalism. Or if, on the contrary, “the new reality” will be expressed in fundamentalisms,

mediante la organización y la cooperación se puedan gestar proyectos de bajo costo económico con altos beneficios sociales en una visión compartida y global que impacte la vida de nuestros pueblos, donde todos tengan acceso a la salud, alimentación y educación de calidad, en ciudades y zonas rurales sostenibles con producción y consumo responsable.

El covid-19 le plantea al diseño la reinención a contramano de gran parte de su devenir actual impuesto por el mercado y el capital. El diseño deberá seguir y profundizar en la utilización de materiales sostenibles y sustentables –que no son lo mismo–, proponer vías alternas de movilización, abrir el acceso a tecnologías para el uso público sin fines de lucro, la proyección de temáticas de futuro referentes a la frugalidad, la vivienda, los espacios donde habitar, la urbanidad y la interacción social, las economías circulares, la redistribución del ingreso, la reducción en la producción y en los tiempos de trabajo, la seguridad y sus implicaciones en la vida cotidiana.

Ya en 2015, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible que enmarca una “oportunidad para que las sociedades emprendan un nuevo camino para el provecho de todos, sin dejar a nadie atrás”. Dentro de ella, se especifican 17 objetivos rectores. Es complejo dilucidar dónde empieza un objetivo establecido y dónde termina, ya que cada uno de ellos está conectado y relacionado entre sí: el agua limpia, la energía asequible, la protección y el cuidado de la vida submarina y el clima, por mencionar algunos.

Las problemáticas no podrán ser abordadas solamente desde el diseño. Este acompaña, es una herramienta para ser utilizada, pero lo que lo subraya como una disciplina esencial será la capacidad de adaptación de nuestra especie. Es clave preguntarse si seremos capaces de plantearnos un futuro de bienestar, de equidad, de igualdad, de mayores derechos y libertades, de intercambio de ideas y cooperación solidaria, de repensar y restringir el capitalismo destructivo. O si, por el contrario, “la nueva realidad” estará expresada en fundamentalismos, en sectorizaciones de clase, en la implementación de regímenes autoritarios, en la invasiva vigilancia digital, en restricción de la movilidad y de las libertades en nombre de un deseo incierto de seguridad, siguiendo como hasta ahora los mandatos de la tiranía del mercado en un sistema que colapsa.

class sectorizations, implementation of authoritarian regimes, invasive digital surveillance, restrictions of mobility and freedoms in the name of an uncertain desire for security; following as up to now the mandates of the tyranny of the market in a system that collapses.

The debate transcends design and focuses on the role of people and the State as social representativeness, to discuss issues and implement policies of a deep social nature. It is fundamental to build new development models. In the document the new economic policy in times of coronavirus (López, 2020), the president of Mexico Andrés Manuel López Obrador proposes and breaks down “five fundamental and indissolubly related principles; democracy, justice, honesty, austerity and well-being”. It points to strengthen people in their exercise on cultural, moral and spiritual values, pending issues in the disciplines of design and its production, especially the last two, rarely mentioned and reflected about in the academies. Design will have to explore and introduce parameters that have not belonged to its domain until now. In the indulgence of its own egocentricity—so characteristic of the discipline—it was not even interested in looking. Has the pandemic only been an oasis of solidarity and empathy in the vast desert of consumerism, individuality and profits, or could it make way for another possible reality that is increasingly humanistic and of collective well-being for the planet and all its inhabitants?

In this stage of contingency, design is a key element for the strategies of governments, educational institutions, organizations, societies, and research centers. It must be seen as an articulator of projects and proposals that add value through creativity and innovation, in conjunction with other disciplines and sciences, in the implementation of products, services, models and systems that achieve the objectives and goals of sustainable development by the UN in alliance with various sectors to achieve them. This global challenge shares with design as inalienable activities of human beings, the ability to reinvent ourselves, to explore, to experiment, to overcome adversities that have been turning points from the very origin of the species. Not only due to the biological fact of survival, but because of the spiritual fact of tirelessly pursuing utopia, even knowing that our work will always be unfinished, that our efforts will never achieve the ideal end, but that human beings, simply by being so, aspire to their full happiness, that we should not give up the search for freedom and love, for the joy of living and the right to dream creatively in order to forge a new reality. Design could then establish a maximum goal; accompany responsibly and ethically the sustainable well-being of human beings in balance with their natural environment in peace and justice. ①

El debate trasciende al diseño y pone el punto en el papel de los pueblos y el rol del Estado como representatividad social para discutir las temáticas e implementar políticas de profundo carácter social. Es clave construir nuevos modelos de desarrollo. En el documento *La nueva política económica en tiempos de coronavirus* (López, 2020), el presidente de México Andrés Manuel López Obrador propone y desglosa “cinco principios fundamentales e indisolublemente relacionados entre sí; democracia, justicia, honestidad, austeridad y bienestar”. Apunta al fortalecimiento que cada pueblo debe ejercer sobre los valores culturales, morales y espirituales, temas pendientes en las disciplinas del diseño y su producción, sobre todo los dos últimos, pocas veces tocados y reflexionados en las academias. El diseño deberá explorar e introducirse a parámetros que no le pertenecen o que hasta ahora en la complacencia de su propio egocentrismo –tan característico de la disciplina– no le interesaba ni siquiera mirar. ¿La pandemia solo habrá sido un oasis de solidaridad y empatía en el vasto desierto del consumismo, la individualidad y las ganancias o podrá abrir paso a gestar otra realidad posible cada vez más humanista y de bienestar colectivo para el planeta y todos sus habitantes?

En esta etapa de contingencia, el diseño es una pieza clave para las estrategias de gobiernos, instituciones educativas, organizaciones, sociedades, centros de investigación. Debe visualizarse como articulador de proyectos y propuestas que aporten valor por medio de la creatividad y la innovación, en conjunto con otras disciplinas y ciencias, en la implementación de productos, servicios, modelos y sistemas que logren los objetivos y las metas de desarrollo sostenible planteados por la ONU en alianza con diferentes sectores para lograrlos. Este desafío global comparte con el diseño como actividad inalienable del ser humano la capacidad de reinventarnos, de explorar, de experimentar, de superar las adversidades que desde el propio origen de la especie han sido puntos de inflexión no solamente por el hecho biológico de sobrevivir, sino por el hecho espiritual de perseguir incansablemente la utopía, aun a sabiendas de que nuestra labor siempre será inacabada, que nuestros esfuerzos nunca lograrán el fin ideal, pero que el ser humano, simplemente por serlo, aspira a su plena felicidad, que no debe renunciar a la búsqueda por la libertad y el amor, por la alegría de vivir y el derecho de soñar creativamente para forjar una nueva realidad y establecer para el diseño un fin máximo: acompañar responsable y éticamente el bienestar sostenible del ser humano en equilibrio con su entorno natural en paz y justicia. ❶

REFERENCIAS / REFERENCES

- Klein, N. (2000). *No logo, el poder de las marcas*. México D.F.: Booket.
- López Obrador, A. M. (2020). *La nueva política económica en los tiempos del coronavirus*. México D.F.: Presidencia de la República.
- Papanek, V. (1971). *Diseñar para el mundo real, ecología humana y cambio social*. Madrid: H. Blume Ediciones.
- Sparke, P. (2010). *Diseño y cultura, una introducción, desde 1900 hasta la actualidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Valdés de León, G. A. (2010). *Tierra de nadie: una molesta introducción al estudio del diseño*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.